

## Oración para la Noche Vieja

*Antes de la cena de Nochevieja o unos minutos antes de la medianoche, el 31 de diciembre, es bueno que una familia cristiana haga unos momentos de oración. Aquí ofrecemos un modelo*

Señor, en estos días de Navidad y Nochevieja, antes que suenen las doce campanadas, queremos presentarte las esperanzas y los sueños que tenemos para el año nuevo.

Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios que de ti hemos recibido en este año que termina. Perdona lo que te hayamos fallado en estos meses. bendícenos cada día y haz que caminemos siempre por caminos de paz y fraternidad.

De corazón te pedimos, Señor, que acojas en tu Reino a los que has llamado a ti durante este año.

Ayuda, Señor, a los que, en medio del ruido y de las luces de estas fiestas, se sienten solos y vacíos, sin alegría, o viven en la tribulación y el sufrimiento.

Concédenos que tu luz nos ilumine a todos, que tu vida nos dé fuerzas para que, en la marcha veloz del tiempo, podamos sentir verdaderamente el peso profundo, misterioso y lleno de esperanza de tu eternidad.

# Comunidad en Camino

SAGRADA FAMILIA  
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

29 DICIEMBRE  
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“Levántate,  
toma al niño y a  
su madre y  
vuelve a Israel”

**NTRA. SRA.  
DE ATOCHA**



## LA SAGRADA FAMILIA - Ciclo A (29 Diciembre 2013)

Dentro de la liturgia de Navidad nos encontramos con esta fiesta de la Sagrada Familia que normalmente, desde la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II, se ha celebrado el día 30 de diciembre; y que este año se adelanta al día 29, para hacerla coincidir con el domingo.

La familia es una realidad fundamental en la vida y, a la vez, una paradoja: Hoy nos encontramos con una fuerte contestación al estilo tradicional de la familia. La familia no puede ser un núcleo cerrado sobre sí mismo, hasta el punto que, por ella, haya que sacrificarlo todo. Jesucristo, conservando los valores esenciales de la familia, la abre a otros valores cómo son: la vocación social, la vocación política, la vocación personal... que nunca pueden ser absorbidas por el grupo familiar cerrado.

La importancia, por supuesto, de la familia nos lo testimonia la primera lectura de esta fiesta: “ *El que honra a su padre expía los pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros*”. En el antiguo catecismo se nos decía que a los padres se les debía piedad, obediencia y respeto; pero por encima de este consejo, está la obediencia, piedad y respeto a Dios que es el que orienta, en definitiva, nuestra vida al compromiso social y religioso. Por supuesto el uno no está en oposición con el otro,

Y de una manera magistral nos lo dice San pablo en la segunda lectura: “ *Hermanos: Como pueblo escogido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga queja con otro. El Señor os ha perdonado haced vosotros lo mismo. Y, por encima de todo, el amor, que es el vínculo de la unidad consumada*”. ¡Todo un programa de convivencia familiar y social!..

Núcleo familiar, sí; pero no cerrado sobre sí mismo; sino abierto a la llamada de Dios al compromiso social de acuerdo con la vocación personal de cada uno, según la voluntad de Dios.

El Evangelio de San Mateo nos presenta la decisión de José, como responsable familiar, de trasladarse urgentemente a Egipto, ante la persecución de Herodes para matar al niño Jesús: ejemplo de familia unida ante toda situación, buena o mal, como una “piña”, para salvar la integridad familiar.

Eclesiástico 3,2-6.12-14  
Colosenses 3, 12-21  
Mateo 2,13-15.19-23

Entre no pocos padres se ha extendido una sensación de pesimismo y desaliento. Es problemático lograr una convivencia sana y gozosa en el hogar. Sin embargo entendidos en el tema siguen recordando las grandes posibilidades de la familia. Eso sí, los padres han de cuidar algunos aspectos.

Lo primero es que los padres se quieran de verdad, y que los hijos puedan verlo. Saber y experimentar que los padres se quieren es el mejor regalo para los hijos, lo que proporciona confianza y seguridad donde crecer de manera sana.

Naturalmente, es decisivo el afecto de los padres hacia sus hijos: el cariño, la atención a cada uno, el interés por sus cosas, la cercanía. Para un hijo, lo más importante es que el padre y la madre le dediquen tiempo a él solo. El futuro de un hijo que se siente querido es más sano y positivo.

Es importante también crear en casa un clima de comunicación. Esto pide eliminar todo aquello que genere desconfianza, agresividad o autoritarismo, lo que pide momentos de encuentro y convivencia familiar. Difícilmente van a encontrar los hijos un clima semejante en la sociedad actual.

Los padres han de cuidar también la coherencia entre lo que piden a sus hijos y lo que viven ellos mismos. Los padres pueden cometer errores y tener malos momentos. El hijo sabe que tampoco sus padres son perfectos. Lo importante es que vean un esfuerzo por vivir honestamente de acuerdo a sus convicciones.

Unos padres creyentes, preocupados por crear este clima en su hogar, pueden, al mismo tiempo, darle un carácter cristiano. Es mucho lo que pueden hacer, desde orar en pareja y enseñar a rezar a sus hijos pequeños, hasta cuidar signos religiosos en casa o compartir la fe en momentos señalados.

La fiesta litúrgica de la Sagrada Familia puede ser una buena ocasión para reflexionar y renovar el clima familiar.